

COMENTARIO E INVITACIÓN A LA LECTURAL DE LA LECCIÓN MAGISTRAL DE P. BARCELLONA, CON MOTIVO DEL CUMPLEAÑOS DE P. INGRAO.

Adentrarse en este texto, la lección magistral que Pietro Barcellona realizó con motivo del cumpleaños de Pietro Ingrao en 2007, supone afrontar reflexiones y planteamientos básicos y a la vez esenciales, como por ejemplo ¿tiene sentido preguntarse qué es el hombre?, ¿qué lugar ocupa actualmente en el mundo? o ¿tiene algún futuro la humanidad?. Esta lección no es sólo un mero análisis para satisfacer la curiosidad de qué está ocurriendo actualmente con el ser humano o mejor dicho con el post-humano, sino también para proponer respuestas del sinsentido en el que el liberalismo económico y global nos ha colocado.

Si el hombre se reduce a un elemento más dentro del sistema de funciones interconectadas que es el mundo, tal como lo plantea P. Barcellona en el texto, no hay lugar para la trascendencia, para Dios o lo sagrado, para la creencia. Sí todo está a favor de satisfacer las necesidades lo más rápido posible a través del mercado, nos podemos plantear, para añadir a la reflexión de Barcellona, ¿dónde queda la felicidad?,

¿Se reduce solo a consumir necesidades y deseos?

La pregunta sobre la felicidad para mí es crucial introducirla en este comentario.

Nos podemos remontar, para ser didácticos y *radicales*, a la filosofía griega clásica en la que nos encontramos tres posturas: Ser feliz es autorrealizarse, alcanzar las metas propias de un ser humano (eudemonismo), postura defendida por Aristóteles; ser feliz es ser autosuficiente, valerse por sí mismo sin depender de nada ni de nadie (cinismo y estoicismo); ser feliz es experimentar placer intelectual y físico y conseguir evitar el sufrimiento mental y físico (hedonismo), es la postura que defiende Epicuro.

¿Desde la concepción post-humanista nos posicionamos más en el hedonismo?, en cuanto que nos convierte en un híbrido máquina inteligente y cuerpo humano, y si es posible eliminando al cuerpo. Evitar el sufrimiento, la muerte y el dolor es algo deseable desde el post-humano. Reducir al ser humano a inputs, supone acabar con el ser humano. Suena a ciencia ficción, a Matrix. Es imposible eliminar la risa, la admiración y contemplación del atardecer, la poesía o la caricia. Es imposible reducir y traducir todo a mera información codificada. "*Es condición de toda verdad la necesidad de dejar que el sufrimiento hable con elocuencia*" **Th. W. Adorno**.

De ahí que rescatar lo sagrado y la necesidad de creer en algo, como P. Barcellona trae a esta lección, es una pretensión bastante difícil como alternativa a quienes defienden y postulan la posición post-humanista.

En la actualidad miles y miles de millones de seres humanos profesan una fe, practican una religión, y su vida sólo las entienden en relación con lo sagrado, pero esto no nos deja vislumbrar claramente una alternativa real que predomine la lógica económica y política actual de este sistema. Es por eso necesario seguir indagando en esta línea para encontrar una respuesta cultural distinta que devuelva a lo humano al punto de partida y referencia.

La clave está en no huir de la realidad por el desencanto que ésta nos pueda producir. Sino aceptarla en todas sus dimensiones. No podemos cobijarnos en un mundo virtual y solipsista, que si bien es cierto puede producir satisfacción, colmar nuestros deseos y necesidades, nuestras fantasías, incluso producir nuestros propios y personales *paraísos*, por otro lado no nos da la felicidad.

La felicidad se encuentra en necesitar cada vez menos cosas. Esto nos lo demuestra la experiencia de la vida y la madurez sensata. La felicidad la encontramos en el alter ego, en el amor desinteresado, la gratuidad, la entrega a un ideal o un proceso de lucha concreta, en los hijos, en la posibilidad de crecer en armonía con la naturaleza o en la solidaridad activa. La felicidad está ligada a la realización personal. Sin embargo, la cultura consumista no la favorece. Favorece satisfacciones falsas y superficiales y el sentido a la existencia es directamente proporcional a una mayor gratificación. Por ello es muy fácil ver a tantas personas insatisfechas.

Pero la pregunta final, sin embargo, es otra: ¿realmente las nuevas tecnologías pueden cambiar la naturaleza del hombre? ¿O simplemente nos sitúan ante un grado de responsabilidad de dimensiones desconocidas? Ser libre es elegir. A mayor posibilidad de elección más libertad, pero también más responsabilidad. No caigamos en la trampa: somos sujetos que gozamos de toda libertad si elegimos, si decidimos y si consumimos. Ese atributo humano por excelencia, la libertad, ha sido prostituido y vuelto contra el hombre. Te sientes libre si puedes elegir y consumir aunque tengas un empleo precario y una hipoteca que te obliga a trabajar toda tu vida. Tenemos la responsabilidad, frente a lo anterior, de participar, de actuar como ciudadanos, ya que esa aparente y exaltada libertad provoca conductas antisociales que provocan delegación de responsabilidades.

Con estas preguntas y comentarios os invito a realizar una lectura detallada de este texto y a acercaros también a otras que nos ayuden precisamente a seguir dando respuestas.